



# Francia y el pecado de la responsabilidad fiscal

Paul Krugman (\*)

Domingo, 24 de noviembre de 2013 - Edición impresa En: [Editoriales](#)

## **Complot económico en su contra**

La [semana](#) pasada la agencia calificadora Standard & Poor's rebajó la calidad de la deuda de Francia. La medida captó titulares de prensa, y en muchos reportes se sugirió que Francia está en crisis. Sin embargo, los mercados sólo bostezaron: los costos de la deuda francesa, que casi están en niveles mínimos históricos, apenas se sacudieron.

Entonces ¿qué pasa aquí? La [respuesta](#) es que hay que ver la acción de S&P en el contexto más amplio de las políticas de austeridad fiscal. Y hablo de política, no de economía, ya que el complot contra Francia es clara evidencia de que a los regañones fiscales en Europa, como en EE.UU., no les importan realmente los déficits. Lo que les interesa es sembrar el miedo a la deuda para adelantar su agenda ideológica. Francia, como se rehúsa a seguirles el juego, se ha vuelto objetivo de incesante propaganda negativa.

Déjeme darle una [idea](#) de lo que quiero decir. Hace un año la revista "The Economist" declaró a Francia "la bomba de tiempo en el corazón de Europa", con problemas que podrían hacer ver minúsculos los de España, Grecia, Portugal e Italia.

En enero pasado, el editor de CNN Money declaró a Francia una nación "en caída [libre](#)" encaminada hacia una "Bastilla económica". Opiniones semejantes se pueden encontrar en todos los boletines económicos.

Ante tal retórica, uno busca datos franceses en espera de hallar lo peor. Lo que uno encuentra, en cambio, es un país que experimenta dificultades económicas -¿quién no las tiene?-, pero en lo general muestra un desempeño bueno o mejor que muchos de sus vecinos, con la gran excepción de Alemania. El reciente crecimiento francés ha sido lento, pero mucho mejor que, digamos, Holanda, que aún conserva la clasificación AAA.

Según estándares, hace doce años los trabajadores franceses eran un poco más productivos que sus contrapartes alemanes, y ¿sabe qué? Todavía lo son.

En tanto, las perspectivas fiscales de Francia no lucen para nada alarmantes. El presupuesto fiscal cayó en forma drástica desde 2010, y el Fondo Monetario Internacional espera que la proporción deuda-PIB se mantenga más o menos estable durante los próximos cinco años.

¿Y qué tal del peso a largo plazo de una población que envejece? Este es un problema de Francia y de todas las naciones prósperas, pero los franceses tienen una tasa de nacimientos más alta que la mayoría de Europa -en parte debido a programas estatales que alientan la natalidad y facilitan la vida de madres trabajadoras-, de modo que sus proyecciones demográficas son mucho mejores que las de sus vecinos, incluida Alemania. Mientras, el notable sistema de salud, que proporciona alta calidad a bajo costo, va a ser una gran ventaja fiscal a futuro.

Entonces, de acuerdo con los números es difícil ver por qué merece Francia tal oprobio. Entonces ¿qué pasa?

He aquí una pista: Hace dos meses Olli Rehn, el comisionado de asuntos económicos y monetarios de Europa -y uno de los principales impulsores de las estrictas medidas de austeridad- rechazó la aparente ejemplar política fiscal de Francia. ¿Por qué? Porque se basaba en alzas de impuestos en lugar de recortes al gasto, y según declaró, los aumentos de impuestos "destruirían el crecimiento y frenarían la creación de empleos". En otras palabras, no importa que haya disciplina fiscal, se supone que uno debe desmantelar la red de seguridad.

La explicación de S&P para su rebaja de calificación, aunque menos claramente expuesta, equivale a lo mismo. Se degradaba a Francia por “el actual enfoque del gobierno francés a las reformas presupuestales y estructurales, de aplicar impuestos, así como a productos, servicios y mercados laborales, es improbable que eleve en forma sustantiva las perspectivas de crecimiento de Francia a mediano plazo”. Nuevamente, no tenga en cuenta las cifras de presupuesto, ¿dónde están los recortes fiscales y la desregulación? Usted podría pensar que Rehn y S&P basan sus demandas en evidencia sólida de que los recortes al gasto son de hecho mejores para la economía que los aumentos de impuestos. Pero no lo han sido. De hecho, investigaciones en el FMI sugieren que cuando estás tratando de reducir déficits en una recesión, ocurre lo opuesto: las alzas temporales de impuestos hacen menos daño que los recortes al gasto.

Oh, y cuando la gente empieza a hablar de las maravillas de “la reforma estructural”, tómelo con una gran pizca de sal. Principalmente es una frase en código para desregulación -y la evidencia de las virtudes de la desregulación es decididamente mixta. Recuerde, Irlanda recibió grandes elogios por sus reformas estructurales en 1990 y 2000; en 2006 George Osborne, actual canciller británico del Erario, lo llamó “un brillante ejemplo”. ¿Cómo acabó eso?

Si todo esto les suena familiar a los lectores estadounidenses, así debía ser. Casi invariablemente los regañones fiscales en EE.UU. resultan mucho más interesados en recortar Medicare y Seguro Social que en realmente reducir los déficits. Los voceros de la austeridad en Europa están evidenciando ser lo mismo. Francia se ha comprometido con el imperdonable pecado de ser fiscalmente responsable sin infligir daño a los pobres y desafortunados. Y se le debe castigar.- Nueva York

—

\*) Columnista de The New York Times, premio Nobel de Economía